

UNIDAD PASTORAL DE EJEA DE LOS CABALLEROS

ANIMADORES DE LA COMUNIDAD

DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO – 7 Febrero 2021

MONICIÓN DE ENTRADA

Sed bienvenidos.

Hoy es domingo, el día del Señor, y todos nosotros, que creemos y esperamos en Él, nos hemos reunido aquí para celebrarlo.

Y la Iglesia nos presenta a Jesús anunciando la buena noticia del Evangelio, sanando a enfermos y endemoniados y retirándose a orar. Un magnífico modelo de actuación para todos los que intentamos ser sus seguidores. Pero necesitamos levantar nuestras manos hacia Jesús para que Él nos las tome, nos sane y nos envíe a proclamar su salvación.

RITOS INICIALES

Animador Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. **R/**

A.: El Señor esté con vosotros. R/

ACTO PENITENCIAL

A.: Al iniciar nuestra celebración miramos nuestro corazón y le pedimos perdón al Señor por nuestras faltas de amor y pecados.

+ Se hace una breve pausa en silencio...

A.: Señor, porque muchas veces nos hace falta fe para reconocer tu voluntad y valor para saber aceptarla y vivirla: *Señor, ten piedad.*

R: Señor, ten piedad.

A.: Señor, porque seguros de nosotros mismos no te hemos dejado actuar y transformar nuestra vida: *Cristo, ten piedad.*

R: Cristo, ten piedad.

A.: Señor, porque anclados en nuestro orgullo no hemos sabido reconocer nuestro pecado y nuestra necesidad de ti: *Señor, ten piedad.*

R: Señor, ten piedad.

A.: Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

A.: Entonemos ahora el himno de alabanza al Señor:

Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.
Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,
te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
Tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra suplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

A: Protege, Señor, con amor continuo a tu familia, para que, al apoyarse en la sola esperanza de tu gracia del cielo, se sienta siempre fortalecida con tu protección. Por nuestro Señor Jesucristo. Amen.

LITURGIA DE LA PALABRA

(Del Leccionario Dominical 1B – V.T.O.)

Lectura del libro de Job 7, 1-4. 6-7

Job habló diciendo: «¿No es acaso milicia la vida del hombre sobre la tierra, y sus días como los de un jornalero?; como el esclavo, suspira por la sombra; como el jornalero, aguarda su salario. Mi herencia han sido meses baldíos, me han asignado noches de fatiga. Al acostarme pienso: "¿Cuándo me levantaré?" Se me hace eterna la noche y me harto de dar vueltas hasta el alba. Corren mis días más que la lanzadera, se van consumiendo faltos de esperanza. Recuerda que mi vida es un soplo, que mis ojos no verán más la dicha».

Palabra de Dios

Salmo 146, 1-2. 3-4. 5-6

R. Alabad al Señor, que sana los corazones destrozados.

Alabad al Señor, que la música es buena;
nuestro Dios merece una alabanza armoniosa.
El Señor reconstruye Jerusalén,
reúne a los deportados de Israel. R/.

Él sana los corazones destrozados,
venda sus heridas.
Cuenta el número de las estrellas,
a cada una la llama por su nombre. R/.

Nuestro Señor es grande y poderoso,
su sabiduría no tiene medida.
El Señor sostiene a los humildes,
humilla hasta el polvo a los malvados. R/

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 9, 16-19. 22-23

Hermanos: El hecho de predicar no es para mí motivo de orgullo.
No tengo más remedio y, ¡ay de mí si no anuncio el Evangelio!
Si yo lo hiciera por mi propio gusto, eso mismo sería mi paga.
Pero, si lo hago a pesar mío, es que me han encargado este oficio.
Entonces, ¿cuál es la paga? Precisamente dar a conocer el Evangelio,
anunciándolo de balde, sin usar el derecho que me da la predicación del
Evangelio. Porque, siendo libre como soy, me he hecho esclavo de todos para
ganar a los más posibles. Me he hecho débil con los débiles, para ganar a los
débiles; me he hecho todo para todos, para ganar, sea como sea, a algunos.
Y todo lo hago por causa del Evangelio, para participar yo también de sus
bienes.

Palabra de Dios

Canto al Evangelio- Aleluya.

Escuchemos hermanos el Santo Evangelio según San Marcos.

Lectura del santo evangelio según san Marcos 1, 29-39

En aquel tiempo, al salir Jesús de la sinagoga, fue con Santiago y Juan a la
casa de Simón y Andrés. La suegra de Simón estaba en cama con fiebre, e
inmediatamente le hablaron de ella. Él se acercó, la cogió de la mano y la

levantó. Se le pasó la fiebre y se puso a servirles.

Al anochecer, cuando se puso el sol, le llevaron todos los enfermos y endemoniados. La población entera se agolpaba a la puerta. Curó a muchos enfermos de diversos males y expulsó muchos demonios; y como los demonios lo conocían, no les permitía hablar.

Se levantó de madrugada, cuando todavía estaba muy oscuro, se marchó a un lugar solitario y allí se puso a orar. Simón y sus compañeros fueron en su busca y, al encontrarlo, le dijeron:

«Todo el mundo te busca».

Él les responde:

«Vámonos a otra parte, a las aldeas cercanas, para predicar también allí; que para eso he salido».

Así recorrió toda Galilea, predicando en sus sinagogas y expulsando los demonios.

Palabra del Señor

+ REFLEXIÓN DOMINICAL

CREDO

A.: Puestos de pie, proclamamos nuestra fe:

Todos: Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.

Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Animador: Con confianza y humildad, elevemos nuestra oración a Dios nuestro Padre.

- Por todos los que formamos la Iglesia, para que fieles a Jesús, sepamos difundir el Evangelio, con el mismo empeño y compromiso que lo hacía San Pablo. **ROGUEMOS AL SEÑOR**

- Por los que gobiernan y rigen el destino de los pueblos, para que, desde el servicio, procuren el bien común y trabajen por una sociedad más humana, justa y solidaria. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por todos los enfermos, en especial los hospitalizados y víctimas de la pandemia, para que el Señor conceda: salud a los enfermos, fortaleza al personal sanitario, consuelo a las familias y, acoja en su seno a todos los fallecidos. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Por los desesperados, los marginados y por los que se encuentran solos; para que con nuestra solidaridad y apoyo, seamos reflejo del amor que Dios les tiene. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Por todos los que formamos esta Unidad Pastoral, para que, con actitud de servicio, estemos siempre atentos a las necesidades de los que nos rodean. **ROGUEMOS AL SEÑOR**

Animador: Escucha, Padre, nuestras oraciones pues confiamos en tu misericordia y bondad. Por Jesucristo nuestro Señor

RITO DE COMUNIÓN.

+ Acabada la oración de los fieles, el animador coloca el corporal en el altar y se acerca al Sagrario. Pone el Copón sobre el altar en el corporal.

PLEGARIA DE ACCIÓN DE GRACIAS

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos: *Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.*

A.: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado: **Padre nuestro, que estás en el cielo...**

A.: La comunión que vamos a recibir nos hace hermanos. Expresemos nuestro deseo de fraternidad dándonos un gesto de paz. **Nos damos fraternalmente la paz.**

A.: **Cordero de Dios** que quitas el pecado del mundo...

+ Toma el Pan y, elevándolo un poco sobre el copón, la muestra al pueblo, diciendo:

A.: Éste es el **Cordero de Dios**, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

Todos: Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

+ El animador comulga, dice en voz baja:

A.: El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

+ Después se dirige delante del altar a distribuir la comunión.

+ Acabada la distribución de la comunión el animador tapa el copón y lo mete en el Sagrario. Recoge el corporal y se sienta.

ACCIÓN DE GRACIAS

+ Después del canto de comunión se puede dejar un momento de silencio o rezar una oración de acción de gracias.

ORACIÓN: "EL ACEITE DEL CONSUELO"

Jesús, todo "corazón",
cura a la suegra de Pedro
y mira con compasión
a los pobres de su Pueblo.

De noche, de madrugada,
todos salen a su encuentro.
Jesús les ofrece "gratis"
su amor, su vida y su tiempo.

Para la gente angustiada
es Jesús el mejor "médico".
Pone amor en el dolor
y paz en el sufrimiento.

Los creyentes encontramos
en Jesús nuestro "modelo":

Aplicar a las heridas
el aceite del consuelo.

Nuestro mundo sufre un déficit
de caricias y de besos.
Sólo, Señor, con amor,
vendrá a nosotros tu Reino.

Nos has dado "ojos, oídos
y manos" con suaves dedos
para "ver, oír, tocar"
y curar a los enfermos.

Haz que nosotros, Señor,
ofrezcamos bellos gestos
de servicio, amor, ternura,
como hizo nuestro Maestro

ORACIÓN DE POSTCOMUNIÓN

A.: Oremos hermanos para finalizar esta celebración.

Oh, Dios, que has querido hacernos partícipes de un mismo pan y de un mismo cáliz, concédenos vivir de tal modo que, unidos en Cristo, fructifiquemos con gozo para la salvación del mundo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

RITO DE CONCLUSIÓN

A. (haciendo la señal de la cruz): El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

A.: En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

Todos: Demos gracias a Dios.

REFLEXIÓN: V Domingo Tiempo Ordinario

Jb. 7, 1-4.6-7 // I Cor. 9, 16-19.22-23 // Mc. 1, 29-39

“La población entera de agolpaba en la puerta”. El evangelio de estos domingos nos van contando las razones del éxito de Jesús, o la actividad que realiza Jesús. Su forma de enseñar y de hablar es distinta de los maestros de su tiempo “habla con autoridad”, sus palabras llenan de esperanza e ilusión a los que las oyen; sus signos son liberadores, curan, dan esperanza, transforman... Pero, Jesús no está solo en estas acciones, cuenta con la fuerza de Dios, con el que dialoga y se siente unido en la oración; por eso, Jesús no pretende conseguir fama con sus actuaciones, sólo está realizando una misión que debe llegar a todos.

Pablo nos habla, en la segunda lectura, también en este mismo sentido, tenemos la misión de anunciar el evangelio, que es nuestra tarea, porque necesitamos proclamar y compartir aquello que para nosotros ha sido gozoso y bueno. No podemos quedárnoslo solo para nosotros, necesitamos compartirlo, transmitirlo.

Debemos aprender de Jesús. Su mensaje es una buena noticia para los que entran en contacto con él. Sus palabras, sus gestos, sus actitudes, les llenan de fuerza, de salud, de esperanza. Cuando alguien se siente sanado por Jesús, “se pone a servir”, se pone en el camino de Cristo, en el servicio, como la suegra de Pedro.

Somos evangelizadores, como Jesús, esa es nuestra tarea. Pero no hablamos de lo nuestro, sino de lo del Señor. Somos transmisores, no protagonistas. De esta forma nos debemos diferenciar de muchos de los colectivos de nuestro mundo, que se transmiten a sí mismos y buscan el protagonismo personal. Por eso, en una sociedad como en la que vivimos, debemos tener cuidado de no caer en la dinámica del momento: mirarnos o hacer que nos miren a nosotros mismos. Por eso Jesús se retira “a un lugar solitario y se pone a orar”. Para no caer en esta tentación, hace falta vivir la intimidad con el Maestro en la oración. Allí encontraremos el camino, nuestra verdadera tarea, nuestra misión: transmitir, con palabras y vida, el mensaje del amor de Dios, que nos ama y nos envía a amar.

Porque, en nuestro mundo, y en este momento mucho más, necesita la experiencia de sentirse querido, sanado, ayudado, comprendido y sobre todo liberado. Hay actitudes que curan, que transforma, cuando nosotros no buscamos nuestro protagonismo, sino el bien, la liberación, la curación del otro. «Vámonos a otra parte, a las aldeas cercanas, para predicar también allí; que para eso he salido». Estas palabras de Jesús nos lanzan a la tarea de todo bautizado a saber transmitir el amor de Dios a todo hermano.

Y todo ello no podemos hacerlo con nuestras propias fuerzas, necesitamos la ayuda de Dios. Por eso la intimidad de la oración, es una necesidad contante. Oración, escucha de la Palabra, celebración de los sacramentos, sobre todo la Eucaristía, son los que nos ayudan a ser “discípulos-misioneros” en nuestra familia, comunidad, pueblo. Desde ella saldremos con fuerza para solidarizarnos, encarnarnos y vivir con los hermanos, ayudándoles en sus dolencias y ofreciéndoles la paz, el amor, la salvación.